

HEREDEROS

Profesionales de **abolengo**

POR SERGIO C. FANJUL / FOTOGRAFÍA DE SANTI BURGOS

En ocasiones elegir carrera es algo más sencillo: una larga tradición familiar a espaldas del universitario novato marca el camino. Por supuesto, no todos los estudiantes siguen la estela de sus padres, pero existen largas cadenas profesionales que van de abuelos o bisabuelos a nietos o bisnietos. Tiene sus ventajas: el joven se ve inmerso en el que será su ambiente profesional desde niño. Luego heredará desde el negocio y los contactos hasta el prestigio. Presentamos tres ejemplos de sagas en Odontología, Farmacia y Derecho.



El odontólogo César Mieгимolle y sus hijas Mónica (sentada) y Bárbara, con los retratos del abuelo y el bisabuelo.

Familia Mieгимolle

Cuatro generaciones entre dientes

El bisabuelo era dentista; el abuelo, protésico; el padre, estomatólogo, y ya le gusta a la nieta mayor, de siete años.

Bárbara Mieгимolle, la menor, de 28 años, es odontóloga. Mónica Mieгимolle, la mayor, de 40, también es odontóloga. Son algo así como el pan de molde de un sándwich de seis hermanos en los que los que forman el relleno, los del medio, "no son odontólogos, son gente normal: economista, ingeniero informático, militar y filóloga", según bromea César Mieгимolle, el padre, que también es odontólogo (aunque en su época lo que se estudiaba era Estomatología). Los Mieгимolle son además profesores universitarios, César en la Complutense, sus hijas en la Universidad Europea de Madrid, y tienen una pequeña consulta en su domicilio madrileño, en cuyo gran salón, bajo la atenta mirada de las cabezas de ciervo en las paredes, nos atienden.

En esta familia son la ya la cuarta generación dedicada a la dentadura. El bisabuelo era dentista; el abuelo, protésico, y el tío abuelo también dentista. Y otros parientes también ejercen la profesión. "Yo coqueteé con otras ramas de la Medicina,

como la Cirugía Maxilofacial o la Traumatología", explica César, "pero al final mi padre, muy astutamente y sin presionarme, me convenció de que me dedicara esto. Me enseñaba la parte más bonita de la profesión, me llevaba a congresos en el extranjero y a conocer el mundillo profesional europeo. Al final caí".

Bárbara y Mónica coinciden en que les atraía la parte más manual de esta disciplina. "Me quedé a dos décimas de entrar en Odontología, así que empecé Economía, pero a los dos días volví llorando. Así que me fui a Santiago de Compostela a estudiar. Me enganché desde el primer día, y acabé en Madrid". Ser de familia de dentistas, opina César, ayuda a ver la profesión desde dentro, lejos de los tópicos

Como profesores universitarios, constatan que hay una alta emigración para poder trabajar

que la relacionan con "el dolor, las extracciones y la sangre, como algo muy cruento".

¿Es la odontología una buena salida laboral? "Pues no tanto como se piensa", dice el padre. "Ahora mismo existe una sobreproliferación de profesionales y abundan las franquicias dentales que trabajan a bajo precio. Habría que haber hecho un estudio de las necesidades de la población, porque formar a un odontólogo es muy caro para la sociedad y luego tienen que marcharse a trabajar al extranjero".

Cuenta Bárbara que, de su promoción, más de la mitad ha tenido que emigrar y que en la Universidad Europea, donde trabaja, la friolera del 70% de los alumnos son italianos. "Allí no hay muchas plazas en las universidades públicas, así que viene a formarse aquí y luego regresan".

¿Habrá una quinta generación de Mieгимolle odontólogos? "No lo sabemos, pero mi hija mayor tiene siete años (es la mayor de los ocho nietos) y ya dice que le gustaría ser dentista", dice Mónica.

Familia Varela

Gracias a una fórmula magistral

La primera farmacia se financió tras acabar con una plaga de escarabajos

Si no fuera por una plaga en las patatas de un pequeño pueblo de Zamora probablemente Pilar Varela no habría nacido. Cuenta la historia de su padre, Benigno Varela, con orgullo: nació en una familia del pueblo gallego de Arzúa, cerca de Santiago de Compostela. "El cielo, la tierra y las vacas no van a ser mi vida", se dijo, según relata su hija. Después de la Guerra Civil se puso a estudiar bachillerato, ya con 20 años, y acabó haciéndose farmacéutico. Su primer empleo fue regentar una farmacia en el pueblo zamorano.

Como había allí una plaga en la patata, Benigno ideó una fórmula magistral (en todos los sentidos de la palabra) para acabar con el escarabajo de la patata sin dañar el tubérculo, lo que le proporcionó pingües beneficios, a repartir con la propietaria del establecimiento. Con esa pequeña fortuna montó su propia farmacia, en un pueblo cercano, Alcañices, y allí fue donde conoció a su mujer y madre de sus hijas. "Una señorita madrileña de muy buena familia", cuenta Benigno.

Pilar Varela tiene ahora su establecimiento en la calle Cava Baja 47, la farmacia Varela, en el barrio de La Latina de Madrid. La farmacia lleva abierta desde que se construyó el edificio, en 1890, pero su padre la compró en 1945: todavía mantiene muebles y mampostería de aquellos tiempos y unas fotos

sobre el mostrador recuerdan al patriarca. Tiene ese aire romántico de las boticas añejas. "Yo no tenía muy claro lo que quería estudiar. Al final elegí Farmacia porque podía darme un futuro. Y me encantó: es la mejor decisión que he tomado en mi vida", asegura Pilar. Además de llevar el negocio, es profesora en la Universidad Complutense.

En la tercera generación la línea se tuerce ligeramente hacia Elena Varela, la sobrina de Pilar, que también es farmacéutica. "Elena heredará la farmacia", dice Pilar, "pero como los farmacéuticos podemos trabajar hasta que queramos, si tenemos la ayuda de otro farmacéutico a partir de los 70 años, yo pienso seguir trabajando".

Algunas vecinas han sido testigos de la evolución familiar. "El otro día falleció una cliente que tenía 96 años", cuenta la mayor de las Varela. "Me decía: a ti te vi en el vientre de tu madre y jugando de niña en la calle. Y tu padre era muy guapo: nos asomábamos a la ventana para ver al farmacéutico".

En la tercera generación será una sobrina la que se haga cargo del establecimiento



Las farmacéuticas Pilar Varela y su sobrina Elena Varela.



Los abogados Luis María Cazorla y su hijo Luis Cazorla.

Familia Cazorla

Derecho y deporte, de la mano

El abuelo, que comenzó en Marruecos, se instaló en Madrid en 1958. Hijo y nieto han ido actualizando el despacho

Luis María Cazorla (Larache, Marruecos, 1950) presume de tener el mejor récord de maratón de su familia, incluso mejor que el de sus hijos. "Siempre he sido muy deportista", dice. "De joven era un lanzador de martillo aceptablemente bueno y he practicado multitud de deportes". Su hijo y socio Luis replica que en media maratón y 10 kilómetros la prole se lleva

la palma. "Pero es que antes no había esas modalidades", contesta el padre, que formó parte del club Vallehermoso cuando el socialista Alfredo Pérez Rubalcaba practicaba atletismo. "Rubalcaba era un buen corredor, aunque muchos no lo crean", recuerda Cazorla. Su obsesión era batir el récord de los 100 metros lisos, pero tras una grave lesión se metió en política.

Pero no estamos en el

despacho de Cazorla Abogados, en la madrileña calle Montalbán, para hablar de deporte. Este despacho se dedica al derecho de los negocios, trabajando con empresas tan potentes como Iberdrola, Banco Santander, L'Oréal o Aenor, entre otras, y también, cómo no, al derecho del deporte. Está claro que esta es una de las actividades favoritas de esta saga familiar, además de la propia abogacía o la

Trabajan con grandes empresas. La Liga Profesional de Fútbol es uno de sus clientes

enseñanza universitaria. La Liga Profesional de Fútbol es otro de sus clientes. Según reza en su web son considerados "una *boutique* jurídica", por la complejidad de los asuntos que tratan y el mimo artesano con que lo hacen.

Adentrarse en el currículum de Luis María Cazorla es como hacerlo en las de una espesa jungla. Ha sido Abogado del Estado, Letrado de las Cortes, Secretario General de las Cortes, miembro del Comité Olímpico o Inspector de servicios del ministerio de Economía y Hacienda. Y es catedrático de Derecho Financiero y Tributario en la Universidad Rey Juan Carlos. Y hasta ha publicado seis novelas históricas, algunas con notable éxito. La última es *Las semillas de Annual* (Almuzara).

Lo del ejercicio del derecho viene del abuelo y Cazorla padre califica su historia como "épica". El bisabuelo fue a Marruecos como militar y se quedó a vivir en el país vecino, donde nació el abuelo al que le gustaba contar que había estudiado Derecho "entre barriles de vino", pues este era entonces el negocio familiar. Después de ejercer 10 años en aquel país ("conocía a los militares, llegó a ser coronel interventor del Ejército

del Aire, sabía árabe, así podía dar buen servicio a las diferentes comunidades"), en 1958 abrió despacho en Madrid, en la calle Bravo Murillo, como abogado individual ayudando por algunos pasantes. Cuando su hijo Luis María dejó el ámbito de las Cortes y los ministerios, su padre le ayudó en la apertura de su nuevo despacho, el que, con anexiones y reformas, ocupan todavía.

La tercera fase de su historia comienza en el año 2000, cuando el nieto, Luis (hijo de Luis María), junto a otros compañeros, se une como socio y forman la actual encarnación de la empresa, en la que trabajan unas 15 personas. "Yo venía de trabajar en grandes despachos internacionales", dice Luis, abogado, profesor de Derecho Mercantil en la Universidad Rey Juan Carlos y poseedor del título oficial de profesor de tenis. "En esta nueva fase combinamos la experiencia de mi padre con lo que yo había aprendido sobre ritmos y gestión en grandes estructuras internacionales. Ofrecemos un servicio más económico a las empresas, pero también más cercano. El espíritu es del siempre, el del abogado como un asesor de confianza", explica.

¿Cómo le afectó la profesión de su padre para escoger su camino? "Elegí la carrera de manera natural. Me gusta la abogacía y la docencia, pero lo que mejor me transmitieron en casa es cultivar el amor por lo que haces y el trabajo duro para realizar esa actividad lo mejor posible", dice Luis hijo.